

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO XV TIEMPO DURANTE EL AÑO

Nos decía el Papa Benedicto en la Deus Caritas Est: «Siempre habrá sufrientes que necesiten consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. El Estado... no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido -cualquier ser humano- necesita: una entrañable atención personal». Esta consolación de Dios llega a través de cada uno de nosotros. Estamos llamados a ser el rostro misericordioso y consolador de Dios.

El Señor me llama, me saca de mi realidad y me envía como a sus discípulos para que sea su presencia y cercanía en medios de mis hermanos.

Podemos comprobar en nuestra realidad cotidiana que son muchos los que necesitan y demandan consuelo. Esto lo descubrimos cuando somos capaces de ver y acercarnos a ellos. Al mirar sus rostros, al escuchar sus palabras, al oír sus silencios y al adentrarme en sus vidas. Al detectar y acoger las llamadas de los que están solos y se ven abandonados por los suyos, de los cansados de la vida, de los perseguidos y calumniados, de los desdichados y desgraciados, de los excluidos y marginados, de los que no encuentran sentido a sus vidas, de los que no tienen paz en su corazón, de los que sufren a causa de los malos tratos o de sus sentimientos de culpabilidad. Al contemplar a los enfermos incurables, a los ancianos faltos de cariño, a los que han perdido a un ser querido, a los padres desconcertados por el comportamiento de sus hijos, a las parejas rotas, a los que viven la experiencia del rechazo, la incompreensión o el fracaso, a los creyentes que andan sumidos en la noche oscura. Al pensar también en las familias y en los pueblos que sufren los horrores de la guerra, la miseria y el hambre, las catástrofes naturales.

Los santos han sido testigos singulares del consuelo de Dios para los que sufren: San Vicente de Paúl, San Juan de Dios, San Camilo de Lellis, San Alberto Hurtado, la Beata Teresa de Calcuta, que con su ejemplo y su intercesión nos estimulan a ser como ellos.

El hombre de hoy necesita ser consolado pero también necesita que le enseñemos cómo puede ayudar y consolar a los demás. Porque «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo».

P. Víctor Cáceres